



BOLIVAR

Las veces que dije que no era la playa de pecho de arena,
sino su caballo!

Las veces que dije que no eran las olas de crines de espuma,
sino su caballo!

Las veces que dije que no eran mareas de cascós oleantes,
sino su caballo!

Las veces que dije que no era el tasquido del golfo en el freno,
sino su caballo!

Pescadores de perlas van abriendo
las conchas silenciosos. Es un juego
de tristezas salobres y de esclavos.
Cuánto nácar difunto! Mas ya llega
el que trae en el pecho el arco-iris,
los colores del sol y las banderas.

De confín a confín rueda los ojos
y no vé más que el mar que no se acaba.

Aldabea los dedos en su pecho
lleno de astronomías populares
y en tono de refrán habla a los hombres
que en el agua se casan con las perlas.

—El cerebro es la tripa en la cabeza
y hay que urgarlo para encontrar la idea,
esa gota purísima! Pensar es un cuchillo!

Y al quedar en silencio oyen su frente
quemada por el hierro. — El Chataima?
se pregunta la isla,
cordelera de secos arreboles.

Y es a todo pavor, cuchillo en mano,
que se busca en las conchas coloniales
la libertad del hombre, perla rara.
Afuera la camisa,
el pellejo y la vida!

Huesos de Isla quedaron insepultos...
Y la perla? Mejor tragarla a solas
oleante el pecho. De la perla se habla
cuando el yugo comienza a ser cansancio.

Y a cuchillo. Otra vez a cuchillo
Bolívar es la lucha que no acaba.

Prueba la miel de un trozo de colmena
para endulzar su labio y presto escupe.
No hay que probar dulzura que se forje
en cárcel o prisión, sea de cera,
que harto dura es la cera si con ella
la aurora de los libres se detiene.

¿Porqué no vé a los astros? La chamarra
le sirve de telón, guarda los ojos,
tiene miedo a la hormiga y a la harina,
si la harina de Dios son las estrellas
y la hormiga no es otra, sino El...

Alzar la frente, contemplar el cielo
y pensar en libertar a tantos mundos
sería uno. La chamarra es honda
y el fuego del vivac le basta al hombre.

Suelta la brida en la tiniebla blanca,
sentía los ijares del caballo
con pulso de amapola en sus tobillos.
Por qué esa geografía de raíces
si en cada río libre van espadas?
Hundir los puños y sacar del agua
los aceros de lenguas transparentes
en que la sangre suda sus rubies.

Parpadeo de estrellas derretidas.
Escucha el resollar de sus soldados.
El fluído resoplón de los llaneros
que más parece que en sus lanzas
llevaran las narices. Los andinos
del aliento mordido entre los dientes.

Y en esa muelle cama de resuellos,
como en resortes de profundo pueblo,
se duerme el Capitán.

Perfil en sonido

Aves de granizo,
aves de vuelo autónomo y caudal,
aves mercuriales, litúrgicas, de hielo,
apenas toleradas en la constelación de los lebreles,
plumaje de humo pétreo, pico con olor metálico de sangre,
centinelas de un lago planetario, ojo de ciclope
en la frente de un país perdido entre las nubes!

Ascendió de las costas de clima de placenta
a las mesetas, de las mesetas a las cumbres,
de las cumbres a lo más alto del planeta.

La atmósfera sin cielo, los nevados sin párpados,
el altiplano consumido por el viento.
Picachos, cresterías, macizos hacia adentro esculpido,
sólo visibles cavidades, del otro lado de estas moles,
se mirará el relieve, aquí sólo el vacío de las formas,
el espacio desnudo y el silencio.

Quién vá por la planicie entre el sol y la nieve,
entre el cro fugaz y tanta eternidad amontonada?

La cabellera dulce de una mujer, su risa,
el ámbito amarillo de su falda en corolas.
El grito del que llora su alegría.
Los abuelos cocidos en arena.
Las llamas, solo ojos, triscando los bigotes
de indios enterrados bajo copas de pino.

Por el arco de dos hombros de piedra,
el vano del arco donde la raza tiene el corazón,
pasa la solar hermosura hacia el mar dulce de los Andes
y pasan sus ejércitos de fuego,
los maizales, ejércitos de lenguas,
los pajales, ceniza de oro frío,
y el talón y los dedos, y la huella
del Héroe vestido de inmensidad dormida.

Parpadeo y resuello de afilada nariz
hecha al sollozo. Ahora pasan las indiadas
más ágiles que el aire en son de guerra.

Van vestidos de harapos, harapo sobre harapo,
plumaje de miseria y vuelven más callados,
desnuda libertad vestida de banderas.
Hablar es sólo ruido de chocantes injertos
más antiguos que el hombre: injerto en la garganta
del aullar del lobo, del bramido del toro,
del balar de la oveja y el vuelo de los cóndores
perdidos en el aire que rodea la tierra.

En el lago sagrado, donde se vuelve niebla
de oscuridad el tiempo, flotan islas de brea
caldeadas por canículas de espumas,
son los pasos, las huellas
del Héroe hacia el templo,
peregrino de sueño con reflejo de piedra
que se copia en el agua,
mientras su voz terrestre,
su perfil en sonido,
lo guarda entre los filos de los dientes nevados
la boca de Bolivia.

Credo

Creo en la Libertad, Madre de América,
creadora de mares dulces en la tierra,
y en Bolívar, su Hijo, Señor Nuestro
que nació en Venezuela, padeció
bajo el poder español, fue combatido,
sintióse muerto sobre el Chimborazo
resucitó a la voz de Colombia,
tocó al Eterno con sus manos
y está parado junto a Dios!

No nos juzgues, Bolívar antes del día último,
porque creemos en la comunión de los hombres
que comulgan con el pueblo, solo el pueblo
hace libres a los hombres, proclamamos
guerra a muerte y sin perdón a los tiranos,
creemos en la resurrección de los héroes
y en la vida perdurable de los que como Tú,
Libertador, no mueren, cierran los ojos y se quedan velando!

MIGUEL ANGEL ASTURIAS